

Recientemente, en la reunión anual del departamento de traducción de SBU, nuestro colega Simon Wong brindó un devocional en el que utilizó el arte japonés de kintzugi como metáfora de cómo lo roto puede hacerse bellamente completo. En el caso del arte, platos, tazas, y ollas rotas se reparan con un metal precioso como plata u oro, convirtiendo las piezas rotas en una nueva creación, pero ahora resaltando las líneas de las heridas. La cerámica muy costosa a menudo se rompe a propósito para que la usen los artistas de kintzugi. Aquí hay una muestra:

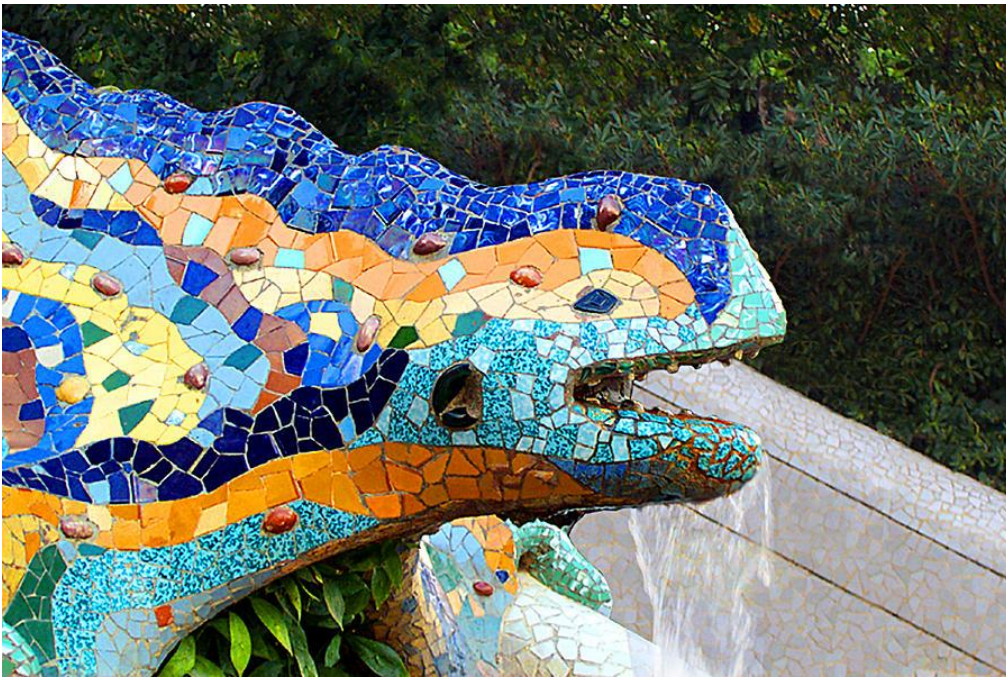


Más tarde, para la última noche de la reunión de Global Bible Translation, tuvimos una noche cultural y de diversión. Allí presenté un PP y un video de donde crecí en México:

Mientras me preparaba para mi contribución para la noche, reflexioné sobre el devocional de Simón. Pensé que podría usar la metáfora de kintzugi sobre mi propia identidad / identidades multiculturales: diversas, fragmentadas, desconectadas, pero de algún modo yo integrado y completo al mismo tiempo. Pero cuando lo pensé más, encontré lo que creo que es una metáfora aún más apta para la identidad fragmentada

en otra forma de arte fascinante y hermosa: los mosaicos de Antoni Gaudí. Vale la pena pasar un tiempo con Gaudí, y una búsqueda en Google producirá muchas horas de placer.

Pero una imagen en particular me pareció que representaba mejor la idea de identidades fragmentadas. Hay un pequeño parque que Gaudí construyó en Barcelona, con casas y esculturas y pasarelas y barandas, y más, todo hecho de (o adornado con) piezas rotas de cerámica. Estas piezas (a diferencia del arte kintzugi anterior) habían sido descartadas de objetos rotos: platos, tazas, ollas y otros objetos de porcelana que ahora estaban en un basurero de pedazos de cerámica rota. A partir de ahí, Gaudí los tomó y (como un albañil que usa una cantera de piedra) los convirtió en arte como los creadores de los objetos originales nunca habían imaginado. Aquí hay uno que es especialmente representativo de su método de reciclar trozos y piezas de cerámicas rotas para hacer algo nuevo e inesperado:



Volviendo a la analogía con las identidades culturales: a veces bromeo que mi estómago es mexicano pero mi impaciencia es de los EE. UU. Me siento como el animal que está aquí, formado por todo tipo de partes desiguales de esto y aquello que nunca se suponía que estuvieran juntas. Pero de alguna manera sigo siendo (o por lo menos sintiéndome) completo e integrado. Y veo ahora cómo todo el proceso fue dirigido por Dios.

Y no sólo yo-todos somos hecho de diferentes “pedazos” de esto y el otro, para construir una identidad compleja pero ojalá útil en el servicio de Dios.

Una breve reflexión más en forma de preguntas:

1. Hay ejemplos de identidades fragmentadas en la Biblia (por ejemplo, ¿Abraham fue caldeo, arameo, cananeo, egipcio, hebreo o una mezcla de todas ellas?)
2. ¿Hay identidades fragmentadas en la obra de traducción bíblica? (¿podemos hacer TB sin romper y reconstruir nuestras identidades?)